

EL FERROCARRIL.

PERIODICO GENERAL.

Sale una vez á la semana. {

San José, Febrero 15 de 1882.

} Vale 10 cts. el número.

Rafael Carranza,

Editor y Redactor Responsable.

Cronica.

Un silencio sepulcral, una paz octaviana parece que reina en toda la República.

Solo el café se mueve para ser exportado; pero ¡qué digo! la sociedad josefina impulsada por la colonia extranjera tambien se mueve y hace un paseo que segun la Gaceta Oficial no lo ha habido en la República.—Tan vieja la Gaceta Oficial y en cartilla todavia.—Recordamos varios paseos á otras partes siendo el penúltimo en la hacienda del Sr. Herran. ¿Qué faltó allí? ¿Quién no salió contento y satisfecho de aquella hermosa Quinta? ¿Quién apeló á los Médicos despues de la opípara comida que se le brindó á todo el mundo?—Pero como sobre gustos no hay nada escrito, y si mucho se ha escrito sobre gastos no dá lo mismo, dejemos á cada uno que forme su juicio, exceptuando aquellos que nunca han visto altar.etc.

UN GRUPO SOSPECHOSO.—Pocas cosas preocupan mas que el miedo á los que hemos nacido algo meticolosos, pero el mal segun observaciones hacemos está en la sangre y si no tomamos fierro, siempre seremos los mismos.—Digo esto porque estando cierto dia parado en una de las esquinas del mercado, que es la recopilacion moderna de los que no tienen en qué ocuparse, ví venir á lo léjos un formidable grupo; la esperanza y el miedo se apoderaron de mí hasta que me persuadí que era un grupo de hombres, segun la expresion de un vi-

llavieja, *inermes y sin armas*, que traian entre manos un anjelito. El miedo desapareció, pero la curiosidad me hizo seguir á aquellos hombres, cuando veo que se paran en una de las boticas de esta ciudad. Preguntaron por el médico del pueblo, y se les dió noticia que no estaba en la capital; fueron recorriendo todos los establecimientos de farmacia en busca de algun médico que los sacara de la duda de que si aquel anjelito estaba muerto para poderlo enterrar.—Yo, entrometido en todo, les aseguré que pocas cosas tenian ménos duda que la muerte del que ya no se movia ni daba señas de vida; pero señor, qué hacemos, me respondieron, hemos recorrido la ciudad y segun la ley no se debe enterrar hasta que el médico del pueblo diga que ya está muerto y extienda la correspondiente certificacion: yo, les dije, no sé de leyes, y si algo sé, como cada dia aparecen y desaparecen, no conozco mas ley que es la del embudo por donde todos hemos de pasar lo mismo que el Camello por el ojo de una aguja. El grupo continuó hasta que un caritativo Dr. le dió la papeleta, viendo que la procesion duraría uno ó dos dias mas. Una vez que obtuvieron la desdichada noticia, confirmada por el Dr. de que el anjelito estaba muerto, se dispusieron á darle el entierro solemnizado con un par de alforjas llenas de *cususa* que caminan siempre como el guion en todas las procesiones.—Cualquiera diría que aquí pára el cuento, pero nos falta lo principal: la madre del niño apenas se convenció de que era un cadáver soltó el llanto y dispuso lo necesario para el velorio, pero le dijeron que no debía llorar á un niño

que el médico del pueblo no habia declarado muerto, que la ley no exceptuaba á nadie.—La madre se consoló y suplicó á los que venían á enterrarlo que le llevaran el párvulo si resultaba muerto, aunque vieron sería difícil volverlo á ver.—Así fué que al regreso del entierro le dijeron que sus sospechas habian sido confirmadas, que el niño ya no existia, que lo habian enterrado y que ya lo podia llorar como alma de la otra vida.—La madre desahogó su pecho, y maldiciendo la ley, sintió en el alma el agradable rato que por la noche podia haber proporcionado á toda la vecindad.

* *

DEFUNCION.—El 6 del corriente murió en esta capital Don Francisco Giralt, miembro de una de las principales familias del país. Infinidad de amigos condujeron su féretro al panteon, donde dieron á este apreciable caballero el último adios.—Damos á todos sus deudos el mas sentido pésame.

* *

TEATRO.—El Domingo próximo pasado tuvimos una bonita representacion. La compañía Blen avanza, mejora cada dia. Hoy cuenta con una graciosa y simpática dama, jóven que desde sus primeros ensayos ha comenzado á arrancar aplausos; ellos servirán de estímulo á esta jóven artista y prepararán la corona que deba ciñir su frente.

Sentimos que los palcos no se ocupen por las bellas josefinas, puesto que tampoco hay mayores distracciones en pasar agradables veladas.

El Piqui Niqui.

Después de tenernos ayunando en expectativa y aguardando hasta más no poder por los primeros rayos del crepúsculo matutino del tan deseado 2 de Febrero, día en que todos íbamos al "paseo campestre," nos despertamos llenos de ilusiones, dispuestos á gozar á pierna suelta del excelente programa que se nos preparaba.

A las diez de la mañana en punto, ni más ni ménos, estábamos trepados, á lo bimano, sobre el cucurucho de un carretón inmenso, llamado diligencia, tirado por cuatro esbeltos rosinantes, que si hubiese sido en semana santa por cierto que no nos hubiéramos arresgado por temor de que alguien les tirara el anzuelo y los atrapara por arenques.

Era tan grande aquella máquina y tan poco atractiva su apariencia, que todos los convidados le pasaban cerca y no hacían otra cosa que levantar las narices, cual si despidiera algún mal olor, y mientras tanto el tiempo pasaba y el sol nos quemaba sin misericordia á los infelices que tuvimos la usensatez de preferir el último piso y exponernos á la inclemencia del astro del día.

Por fin, no faltaron desesperados que llenaran sus entrañas, y después de mil latigazos y de más de una docena de infructuosas tentativas para mover la tal diligencia, está empezó á rodar y nosotros á brincar y sufrir más sustos que si estuviéramos en alta mar y embarcados en una frágil barquilla. Cómica era nuestra apariencia, pues íbamos agarrados de manos y pies más pálidos que una vejiga y con todos los pelos de nuestro cuerpo colocados de la misma manera que los de un limpia-plumas de escribir.

Después de un sinnúmero de tropiezos y percances varios, en que casi casi nos lleva la trampa, por querer volcarse aquella solemnidad, á la que no entendían muy bien que digamos las cuatro caricaturas de caballos que la tiraban y que no hacían más que bailar y enredar los tiros y riendas para ir haciendo estaciones á cada cuatro pasos, llegamos á las tres horas de un sufrir continuo, á la sabana, punto final de nuestra travesía.

Entramos en la finca Montealegre y nos perdimos, pues había tanta gente, que era imposible muchas veces para el lado derecho del cuerpo encontrar el izquierdo.

La orquesta comenzó por obsequiarnos con selecciones tan tristes y ma-

gistrales, que por poco nos ponemos á rezar el "De Profundis," y á no haber sido por un trago de Ron que nos regalaron para tranquilizar nuestros nervios, sabe Dios que hubiera sido de nosotros, pobres seres, que habíamos sido víctimas inocentes de un empresario de malos hígados!

Poco á poco fuimos entrando en calor, y al cabo de algunas horas, no nos importaba nada el mundo, y nos reíamos por fas ó por nefas hasta de nosotros mismos, porque hicimos propósito firme de gozar de aquel paseo, pese á quien pese y reviéntesele la cincha á quien quiera que la tuviese apretada.

Sea porque hacia mucho calor, ó porque la concurrencia estaba indisputada, lo cierto es, que al principio no había hilaridad de ninguna especie y todos estaban tan serios como si hablasen con papá suegro al pedirle la mano de su hija. Rodamos un rato sin rumbo determinado hasta que fuimos á parar por mera casualidad únicamente, á un lugarcito muy simpático por cierto, que alguno nos dijo era la cantina, lugar predilecto, á donde ocurrían todos á olvidar sus pesares y hacerse de un poco de buen humor, lugar donde el simpático Dios Baco se hacia aun más simpático por cuanto no cobraba nada por los bajajes con que nos obsequiaba. Allí, en rigor de la verdad sea dicho, era donde talvez se encontraba más gente, porque, bien sea por el calor ó por cualquier otra razón convincente de capa ó coro, lo cierto es, que viejos y jóvenes, gordos y flacos, todos acudían á pelear por un vaso de cerveza ó un trago de aceitoso ron. Para obtener feliz éxito en las tentativas por un trago, era preciso acertar el momento, porque había intermedios durante los cuales no se daban licores ni al más pintado, probablemente por miedo de que se les fuera la chaveta á algunos prójimos, talvez porque los había que tragaban muy gordo, ó talvez por conveniencias del que los suministraba. Sea de esto lo que fuere, nosotros anduvimos más felices que algunos que á juzgar por los espavientos que hacían, no les había tocado en suerte ni una gota con qué refrescar aquellos ardorosos labios, que probablemente de calor y nada más, proferían algunas expresiones, no muy adecuadas que digamos.

Por todas partes se veían grupos más ó ménos animados y parejas con mayor ó menor cantidad de ese éxta-

sis encantador con que suelen regalarsen los enamorados: algún mal hablado dijo, al referirse á las tales parejas, que, eso sí que era jalar en regla y saber aprovechar las oportunidades campestres, haciéndole quites talvez á uno de esos suegros dispépticos que no hacen más que fruncir el entrecejo y dar salida á emanaciones biliosas nada agradables por cierto.

Aún el hombre más difícil podía allí encontrar una ella que le volviera la cabeza al revez, porque las había bonitas en diferentes grados, de pesos y empaque varios, con y sin chispa, con y sin suegros, y esta es una gran cosa; unas que dejaban manchas en las levitas y otras que nó (la causa no me atrevo á explicarla) de cara seria, triste, alegre; en fin, aquel era un bazar donde se encontraba toda clase de curiosidades, joyas, artículos de lujo y de utilidad y también algunos huesos.

Entre los hombres, ¡Ave María Purísima! hasta escalofríos dan al querer describir todo lo que allí había, porque esos sí que estaban á la *dernière*; siendo las particularidades más notables, las diferentes alturas de su escala gaurimétrica, el mayor ó menor calibre de sus gullillos, y la manga más ó ménos ancha con que dispensaban sus "exquisitos favores." *Quién sabe* qué efecto extraño les produjo la atmósfera de ese día, porque se encontraban la mayor parte como aletargados, sin valor para alegrarse, y lo que es peor todavía, que se olvidaron casi por completo de la existencia del bello sexo y dejaban solas todas aquellas flores cuya presencia y belleza exitaban nuestra codicia.

Verdad amarga es esta; pero nuestra imparcialidad nos obliga á manifestar claramente y sin rodeos, que nos extrañó sobremanera el modo de portarse de los miembros masculinos de nuestra sociedad, quienes no parecían acordarse más que de sus caras personalidades, cuidándose, eso sí, de satisfacer su apetito por seguir la máxima de "cuidate á tí mismo."

Estaba tan monótono aquello, durante las ardorosas horas del día, que ya no era posible contener los bostezos por más tiempo, siempre calmando nuestros impacientes estómagos mientras llegaba la, por tantos suspirada, hora de satisfacer el hambre.

La mesa está servida, dijeron, y, amigo, aquello sí que fué bochinche, porque todos querían ser los primeros y eso era prácticamente imposible. A

los que nos tocó aguardar hasta la tercera mesa, debía cantárenos una misa de "requiem," porque lo que hicieron no fué más que "torrear" nuestros órganos digestivos con un plato de agua tibia en el que nadaban sendos pedazos de sanahoria, plato á que llamaban por mal nombre "sopa juliana". El señor Bendito sí que se lució, pues ni dió mayor cosa, ni puso el servicio que era de esperarse, siquiera para que sacudieran el polvo y nos hiciésem la caridad de un pedazo de pan. A los que lograron algo, mas les hubiera valido el no haberlo tocado, porque segun cuentan las crónicas, al uno ó dos dias despues estaban cantando el "miserere" y en carreras de Esculapio a la botica.

Despues de la comida hubo una transformacion mágica; la seriedad desapareció dejando en plena posesion del terreno al buen humor y á la jovialidad: se bailó dentro y fuera y por todas partes se disputaba acaloradamente por un palmo de suelo fijo donde mover con alegría las "patitas." No dejaban de verse algunas "mulas," alegres y pateadoras, ó en términos más explícitos, algunos varones vestidos de riguroso uniforme (hablando en sentido figurado, por supuesto) es decir, "homines" que habian empinado el codo con demasiada liberalidad.

Pero esto alegraba, y además, por la noche nos dieron un magnífico lenitivo, obsequiándonos con una cena que nos hizo olvidar las privaciones del dia.

Para no fastidiar, concluirémos diciendo, que los miembros del comité hicieron cuanto estuvo á su alcance por quedar bien, y que si no consiguieron llenar por completo sus aspiraciones, debemos culpar á la falta de recursos para paseos de ese género, de que adolecemos por acá. Lo que sí notamos fué, que tenian el semblante belico y como con ganas de darle una zurra a un tal señor gordo, que diz que no cumplió lo ofrecido.

Por lo que respecta á los amos de casa, estuvieron sumamente atentos, cariñosos y complacientes con todo el mundo.

Adios *piqui niqui*, hasta mas despues.

PIFF PAFF.

REMITIDOS.

Lo del Paraiso.

Otra vez, muy á nuestro pesar, obligados nos vemos, haciendo conocimiento de algunos hechos, á decir al-

go de lo que pasa en la villa del Paraiso.

Allí—hace algun tiempo—desde que Don Timoteo Solano volvió á encargarse de la Jefatura Política, vienen sucediéndose acontecimientos escandalosos, que si quián puede no lo remediarán, harán de aquel pueblo, un pueblo irrespetuoso y desmoralizado.

Sin referir por el momento lo que ha habido en ese desgraciado lugar, porque hoy por hoy no es ese nuestro propósito, solo nos permitiremos llamar la atencion del Señor Gobernador de la Provincia de Cartago, para que él, con entera imparcialidad averigüe, *pero sin comisionar para ello á personas interesadas y cuya honorabilidad pudiera ponerse en tela de juicio*, quiénes son los culpables de que ese pueblo, el Paraiso, esté hoy desunido y en completa anarquía.

Esperamos, pues, que el Sr. García empapándose en nuestros buenos deseos, y al mismo tiempo cumpliendo con su deber, sabrá, de una vez para siempre, cortar de raíz, el mal que desde hace tanto tiempo viene oponiéndose y obstaculizando el progreso de una de las mas importantes villas de la República.

Febrero de 1882.

J. D. I.

VARIEDADES.

"Tu eres, mujer, el ángel que yo adoro
Y que la luz derrama en mi existir;
Ámame por piedad, piedad imploro,
Por que no puedo sin tu amor vivir."

N.

GLOSA.

Al eco de tu voz mi sien palpita
Y un sí á tus labios por piedad imploro,
Tú eres de Dios la encarnacion bendita,
Tú eres, muger, el ángel que yo adoro.

Cuando en tu rostro miro una sonrisa
Oigo en mi pecho el corazon latir,
Siento, mujer, que tu mirar me echiza,
Y que la luz derrama en mi existir.

Dame la luz de tu mirar divino,
Enjuga, por piedad, mi amargo lloro;
Contigo, niña, un cielo me imagino,
Ámame por piedad, piedad imploro.

Mas si tu pecho mi pasion no siente
É indiferente miras mi sufrir,
Hácia la tierra inclinaré mi frente
Porque no puedo sin tu amor vivir.

FILÓ.

Donato.

Este caballero es un magnetizador que está dando curiosas sesiones en París. Acaba de convocar á la prensa

y á muchos hombres de ciencia para que presencien sus experimentos, que son verdaderamente sorprendentes.

M. Donato paraliza la voluntad de las personas, encadena sus miembros ó los mueve á su voluntad. Pero lo mas extraordinario es ver al magnetizador abstraerse completamente la personalidad de los individuos. Los obliga á olvidar su propio nombre, respondiendo al nuevo con que él los bautiza. Desaparece tambien la conciencia del suyo, y tanto es así que ha dado nombres de mujer á varios jóvenes, que no han protestado contra la sustitucion.

M. Donato gusta igualmente á los individuos la nocion de las cosas. Una patata es una magnífica pera, segun la voluntad del magnetizador. Un vaso de agua se transforma en un vaso de vino, y cuando el sujeto magnetizado vuelve en sí, declara haber experimentado la sensacion del vino. Si le ocurre á Donato suprimir una cifra de la memoria del magnetizado, se le oye contar olvidando siempre la cifra á pesar de las observaciones de los asistentes. Donato influye sobre la memoria de una manera bien curiosa. Hemos visto un sujeto recordar el nombre de familia de su padre, de su hermano, y no poder recordar el suyo, que acabó de pronunciar hacía un momento.

Hemos visto tambien tomar un abanico roto por un látigo, una sortija por un pedazo de ámbar, una llave por una pistola.

Los médicos que asistian á la sesion han comprobado que durante todo este tiempo el pulso conserva su estado normal.

El mas fatigado era ciertamente el magnetizador, que durante una media hora de reposo nos obsequió galantemente con un lunch.

No dudamos que el eminente doctor Charcot, que en la actualidad se entrega á experimentos del mismo género en la Salpêtrière, sacará partido de los curiosos fenómenos obtenidos por Donato, y cuya teoria científica está aun por explicarse.

Gatroscoopia.

El estómago es uno de los órganos menos accesibles á la investigacion del médico, y M. Boudet, de París, decia últimamente en la REVISTA DE MEDICINA que habia sido necesario abandonar las tentativas hechas para iluminarle. El doctor Mikuliez, profesor en

la universidad de Viena ha inventado un nuevo método que vamos á describir brevemente.

El cirujano de Viena utiliza para iluminar el estómago una sonda rígida de 65 centímetro de longitud y 14 de diámetro, doblada en ángulo muy obtuso en su extremidad inferior de manera que se adopte exactamente á la curvatura misma del exófago.

Esta sonda contiene al mismo tiempo un aparato eléctrico iluminador y un sistema óptico que sirve para examinar por la extremidad esterna lo que pasa en la viscera. El aparato productor se compone de un simple hilo de platino doblado en espiral cuando se le pone en comunicación con una batería de Buncen. Este hilo incandescente está protegido por una placa de cristal; pero para que el calor demasiado vivo no llegue á hacerle fundir, ó á incomodar las paredes del estómago, es necesario hacer pasar de una manera continua á su alrededor una corriente de agua fria, lo cual se realiza por una disposición muy sencilla. La placa de cristal está recubierta de una pantalla de metal, que se puede quitar á voluntad, y cuyo objeto es que las mucosidades á otros cuerpos opacos, no ensucien el cristal.

A fin de que los rayos lumínicos partidos del hilo de platino, repercutidos sobre la pared, y vuelta, al prima, no pierdan nada de su brillo, es preciso que los medios sean transparentes y homogéneos.

Para esto se debe hacer el examen en el agua ó en el aire. El primer procedimiento es absolutamente inaplicable, y para que se pueda realizar el segundo se ha puesto en la sonda un cuarto sistema destinado á introducir en el estómago la cantidad de aire necesaria para una exploracion útil.

El estómago se somete á un lavamiento completo, y diez minutos, antes de la exploracion se hace al enfermo una inyeccion de morfina. El examen por medio de la sonda puede prolongarse hasta un cuarto de hora.

(De La Correspondencia Latina de Paris.)

El Microfono.

Segun vemos de un periódico extranjero de los que mas circulacion tienen en Europa, el nuevo invento telefónico acaba de ser puesto al servicio de la justicia, con recientes resultados en los Estados Unidos.

Permitiendo el micrófono distinguir todos los sonidos que se emiten en una

pieza, sin que sea necesario que la boca de aquel que los emite esté en inmediato contacto con el aparato, se concibió la idea en Nueva York de colocar un micrófono contra el muro de una celda de un prisionero, cubriendo cuidadosamente la abertura con un papel delgado con pequeños agujeros apenas visibles.

En esta celda se hizo entrar á los cómplices ó parientes de un criminal, dejándolos solos sin vijilancia aparente.

En el momento que, confiados en que nadie podia oírles, empezaron á hablar, colocó un agente judicial su oído en un aparato telefónico en contacto con el micrófono, y oyó con suma claridad toda la conversacion.

Los cómplices, en cuanto se vieron solos, y no pudiendo suponer el lazo que se les habia tendido, se entregaron á todo género de expansiones con el prisionero, recordando uno á uno todos los detalles del crimen de que se les acusaba.

La justicia obtuvo de este modo revelaciones que no pudo encontrar en ningun otro, y que le permitieron hacer recaer el peso de la ley sobre todos los culpables, evitando que el crimen quedara impune en cuanto á los cómplices.

(Del Canal de Panamá, N. 35)

Un distinguido facultativo da la siguiente receta para la curacion de la dispepsia. Se bate bien un huevo entero, se le añaden seis cucharadas grandes de agua, se mezcla y bate otra vez bien, luego se le añaden dos cucharadas de almidon de papa, se vuelve á batir, en seguida se le echa agua hirviendo hasta que se ponga espeso y se cuaje como el almidon. Esta mezcla se toma con un poco de leche cada vez que se sienta desarreglos en el estómago.

Un empresario americano acaba de comprar en el Estado de Colima, sobre la costa del Pacifico en Méjico, 16,000 acres de terrenos para dedicarlos al cultivo del café que, segun se asegura se produce muy bueno en aquella region. De pronto piensa sembrar 40,000 plantas y sucesivamente todos los años 12,000 hasta cubrir todo el terreno adquirido, con esta preciosa planta.

Dícese que Mr. Meyer, capitán de la goleta alemana "Phenix" en el Callao, informa que ha descubierto una nueva Isla como á cien millas al oeste de Punta de Aguja. La Isla es de origen volcánico, como de 50 piés de altura y con una extension de una milla en cuadro. Varios vapores se ocupan actualmente de averiguar lo que hay sobre esta nueva adiccion á la geografía universal.

(De El Comercio de Nueva York.)

El Aroma.

De un jardin por la enramada
Solitaria y misteriosa,
Asidas las blancas maños
Iban dos niñas hermosas;
Alegre y viva la una,
Triste y pausada la otra.

Contando á la niña alegre
Va la niña melancólica,
De rejas y serenatas
No sé que reciente historia,
En que la palabra amor
Brotó de su dulce boca

Sorprendida la inocente:
—¿Qué es amor?—dijo curiosa,
—Esto,—repuso mostrándole
La triste dos blancas rosas,
Que al blando impulso del céfiro
Confundian sus aromas.

LUIS EGUILAZ.

¿Quien no teme?

Está provado que la especie humana
Siempre vive de temores,
Y que en vez de esperar tiempos mejores
Fatal espera el que vendrá mañana.

Ya temen nuestros mil agricultores
Que el café tenga el precio de la grana,
Ya temen nuestros mil importadores
Un nuevo aumento al arancel de aduana

Y tambien nuestras bellas á millares
Cuando ya frisan en los veinte Eueros
Temen quedarse componiendo altares.

Teme el sastre que en tiempos venideros.
Atendiendo al calor de estos lugares,
Venga la moda de vivir en cueros.

CAGLIOSTRO.

(De La Palabra de S. Salvador.)

AVISO

TRASLACION.—La Imprenta de la Paz ha sido trasladada á los bajos de la casa del finado Don Guillermo Barriento frente al Mercado. Este establecimiento ofrece á sus favorecedores la mayor puntualidad en sus pedidos. Tiene de venta recibos para café por fanegas, Guías, Documentos, Poderes, etc. etc., ademas una encuadernacion perfectamente administrada donde se empastan toda clase de obras.

Imprenta de la Paz.—C. del Teatro N. 8.